

Colaboración entre entrenador, preparación física y psicología

La colaboración en el trabajo deportivo consiste en relacionar aportaciones de profesionales y del deportista alrededor de objetivos compartidos, con responsabilidades y límites de competencia reconocidos. Coordinar el análisis psicológico, las tareas de entrenamiento y la preparación física requiere comunicación y evaluación, sin convertir las funciones de cada participante en intercambiables.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Práctica profesional y contextos específicos

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 24 min · 5122 palabras de cuerpo

Resumen

Colaborar en deporte exige definir qué se intenta mejorar y qué aporta cada participante. La propuesta de José Carlos Jaenes relaciona análisis psicológico de habilidades y diseño de ejercicios por el entrenador o preparador. Milagros Ezquerro aporta el vínculo entre evaluación e intervención, la consideración del contexto y la cooperación para establecer criterios de rendimiento. El capítulo de Damien Clement y Monna Arvinen-Barrow permite comparar esta organización con equipos de rehabilitación, conservando su ámbito de lesión y sus beneficios propuestos. La monografía explica demandas, comunicación, contribuciones directas e indirectas, límites de competencia y evaluación del trabajo conjunto. Los ejemplos originales se identifican como hipotéticos y los casos publicados se leen como relatos, sin eficacia causal añadida. Coordinar profesionales y ampliar una red de apoyo son procesos que deben distinguirse de demostrar mejores resultados.

Palabras clave: colaboración profesional; entrenador; preparación física; psicología del deporte; modelo relacional; comunicación; equipo multidisciplinar; competencia profesional

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/colaboracion-entre-entrenador-preparacion-fisica-y-psicologia.html>

Una tarea compartida conserva aportaciones diferenciadas

Ejemplo conceptual de contribuciones que se coordinan en una tarea.

Psicología

Analizar habilidades y condiciones de conducta.

Entrenamiento

Proponer ejercicios de la modalidad.

Preparación física

Revisar condiciones de la sesión.

Tarea compartida

Objetivo y criterio acordados.

EDUFISICA | Organizador de colaboración según Jaenes / Ezquerro [1, 2]

[Inferencia] Elaboración original de EDUFISICA. Coordinar contribuciones alrededor de una tarea, sin funciones intercambiables. La distribución representa una comparación conceptual, no atribuciones jurídicas. Base: Jaenes y Ezquerro [1, 2].

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: José Carlos Jaenes Sánchez (2015); Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

1. Colaborar empieza por precisar el trabajo compartido

José Carlos Jaenes Sánchez describe el rendimiento deportivo como una tarea compleja en la que converge el trabajo de distintas personas. Su capítulo de 2015 propone analizar entrenamiento y competición desde las interacciones que se producen, junto con factores disposicionales, situacionales y remotos. El objeto compartido es una actividad deportiva concreta. Identificar quién participa permite estudiar cómo se relacionan sus aportaciones; reunir profesionales alrededor de un atleta todavía no explica qué están haciendo conjuntamente ni cómo se evalúa ese trabajo.^[1]

La colaboración aparece de forma explícita cuando Jaenes plantea trabajar habilidades deportivas con el entrenador y el preparador físico. El psicólogo analiza las tareas según las habilidades que interesa desarrollar; el entrenador o preparador propone ejercicios que permitan trabajarlas. La programación puede ser observada y seguida desde ambas aportaciones. Esta división describe una propuesta profesional de la fuente, con un punto de encuentro en la tarea. No obliga a que todos hagan lo mismo ni convierte el conocimiento de un área en competencia automática para las demás.^[1]

Milagros Ezquerro García-Noblejas aporta otra base: evaluación e intervención se relacionan durante el proceso, y la conducta debe examinarse con sus circunstancias personales y ambientales. El entrenador puede contribuir a establecer criterios deportivos pertinentes y otras personas relevantes pueden facilitar o dificultar lo que se intenta cambiar. El trabajo conjunto necesita, por tanto, una finalidad y una contribución definida. La buena intención de ayudar no sustituye el análisis de lo que ocurre cuando esa ayuda se pone en práctica.^[2]

[Inferencia] Un esquema didáctico de tres recorridos que se encuentran en una tarea expresa esta organización: se analiza el objetivo psicológico, se propone una actividad deportiva y se revisan sus condiciones de realización. Los recorridos conservan responsables y preguntas propias. La zona compartida representa coordinación, no sustitución de profesiones. En un ejemplo hipotético, un equipo podría querer mejorar decisiones bajo oposición; especificar la tarea y el criterio de decisión sería más informativo que anunciar una mejora general de la mentalidad del grupo.^{[1][2]}

2. La demanda del entrenador y la del deportista pueden diferir

Jaenes sitúa parte de su propuesta en consultas del Centro Andaluz de Medicina del Deporte. Reseña demandas de entrenadores sobre habilidades de jóvenes y sobre atención, concentración, decisiones y control emocional durante entrenamiento o competición. El contexto explica de dónde parte la solicitud. Una demanda formulada por un técnico ofrece información sobre lo que observa y quiere mejorar; no equivale todavía a la interpretación del deportista ni a una evaluación psicológica concluida. El capítulo también incluye participantes autonómicos y nacionales, sin restringir rendimiento al deporte profesional.^[1]

Ezquerro presenta la entrevista como una interacción que permite precisar datos y construir colaboración recíproca. En la propuesta para jóvenes que reseña de Jaenes y Caracuel se distinguen perspectivas de padres, entrenador y deportista. La fuente considera expectativas, interpretación de la situación, relación personal y grado de colaboración. Esta diferenciación permite conocer acuerdos y desacuerdos. Los relatos de varias personas son fuentes que contrastar, y su coincidencia no debe asumirse antes de recoger lo que cada una informa.^[2]

El caso de Jaenes con una deportista de alto rendimiento ilustra esa diferencia. El entrenador describe desgana y poca implicación mientras la deportista inicialmente discute que exista un problema. El capítulo relata después trabajo psicológico y autorregistro. Es un caso de intervención con componentes combinados y una interpretación profesional, no una demostración de que toda baja intensidad tenga el mismo origen. Para el objeto de colaboración interesa conservar la discrepancia

inicial y el cambio en la manera de comprender la demanda, sin reproducir el procedimiento clínico del relato.^[1]

[Inferencia] Si un entrenador hipotético observa que un atleta inicia tarde un ejercicio, podría registrarse la conducta antes de atribuirla a desinterés. El deportista podría informar dudas sobre la tarea y el preparador señalar una condición física o de organización que necesita examinarse. Esas posibilidades son hipótesis, no explicaciones ya verificadas. Una conversación conjunta tendría que distinguir observaciones, interpretaciones y datos pendientes, manteniendo al deportista como participante de la evaluación y no únicamente como objeto de acuerdos entre adultos.^{[1][2]}

3. El modelo relacional sitúa la habilidad en una interacción

El modelo relacional de habilidades humanas de Riera, reseñado por Jaenes, considera habilidades básicas, técnicas, tácticas, estratégicas e interpretativas. Las sitúa en relación con el medio de práctica, objetos, instrumentos y otros participantes. Una habilidad se entiende según aquello con lo que la persona interactúa. Correr sobre una superficie, manejar un balón y coordinarse frente a un oponente introducen relaciones diferentes, aunque formen parte del mismo entrenamiento. La clasificación ofrece una forma de analizar la actividad antes de elegir ejercicios.^[1]

Preguntas de análisis elaboradas a partir del modelo reseñado por Jaenes

Relación que interesa examinar	Qué necesita describirse	Pregunta para coordinar aportaciones
Persona y medio	Superficie y condiciones de la práctica.	¿Qué exige desenvolverse en ese medio?
Persona, objetos e instrumentos	Acciones y recursos empleados.	¿Qué habilidad técnica se pretende trabajar?
Compañeros y oponentes	Cooperación, oposición y decisiones.	¿Qué información y respuesta exige la tarea?
Reglas y lectura de la situación	Condiciones que orientan la acción.	¿Cómo se interpreta lo que ocurre?

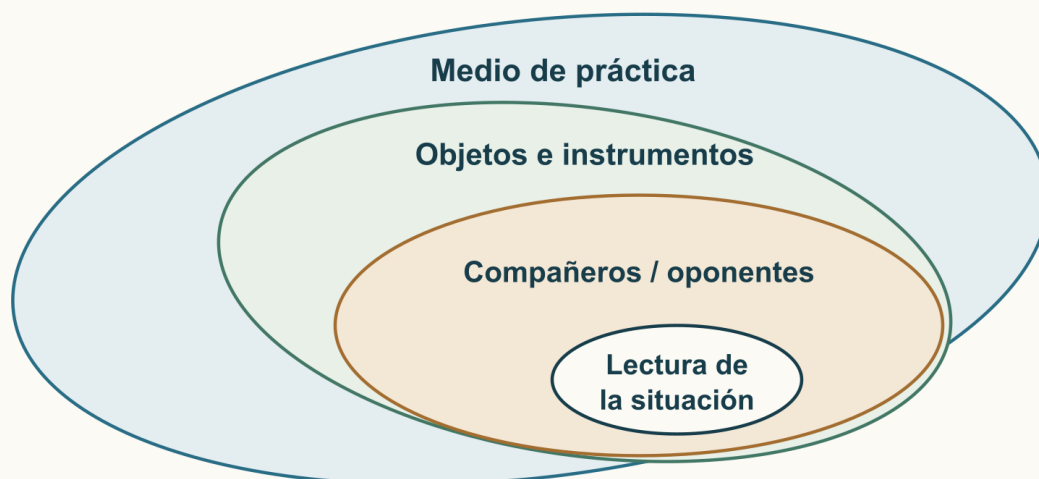
La tabla de interacciones en fútbol del capítulo es un ejemplo adaptado de Riera. Relaciona elementos de interacción, habilidades, función, ejercicios y objetivo psicológico. Su presencia muestra cómo se puede conectar el análisis con actividades, sin demostrar el efecto de cada ejercicio sobre cada objetivo. Algunas correspondencias agrupan atención, decisiones, comunicación o cohesión. Leerlas como propuesta conserva su utilidad para organizar conversación entre

profesionales; convertir cada celda en un resultado probado añadiría evidencia que la tabla no presenta.^[1]

[Inferencia] Una lente didáctica con capas de medio, objetos, personas y lectura de situación representa la necesidad de describir la interacción. Su equivalencia textual es que una misma tarea puede cambiar cuando se modifica la oposición, el material o la información disponible. Las capas no ordenan niveles de valor ni asignan profesiones exclusivas. En un ejemplo hipotético de entrenamiento con balón, sería distinto evaluar el gesto sin oposición y la elección de cuándo ejecutarlo ante un rival; el equipo tendría que precisar cuál de esas relaciones constituye su objetivo.^[1]

Analizar la tarea exige precisar con qué se interactúa

Cada capa añade una relación que debe describirse en la actividad.



Una habilidad cambia de demanda cuando cambia la interacción.

EDUFISICA | Comparación del modelo relacional reseñado por Jaenes [1]

[Inferencia] Elaboración original de EDUFISICA. Las capas ayudan a describir qué se modifica en una tarea; no copian la matriz de fútbol ni demuestran el efecto de un ejercicio. Base: modelo relacional de Riera reseñado por Jaenes [1].

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: José Carlos Jaenes Sánchez (2015).

4. Analizar una habilidad y proponer ejercicios son contribuciones diferentes

Jaenes plantea que el psicólogo diseccione tareas en función de habilidades y que el entrenador o preparador proponga ejercicios. La diferencia se aprecia al pasar de una palabra amplia, como concentración, a una situación deportiva concreta. El análisis psicológico necesita establecer qué información resulta pertinente, qué respuesta interesa estudiar y en qué circunstancias aparece. La propuesta de ejercicios incorpora conocimiento de la modalidad y del entrenamiento. Ambas contribuciones se encuentran cuando la actividad permite trabajar la relación que se ha definido.^[1]

El capítulo añade que el profesional de psicología necesita conocer principios del entrenamiento y del aprendizaje para participar en la programación. Menciona intensidad, especificidad, densidad, variabilidad y maneras de presentar información. Conocer estos elementos permite comprender las condiciones de una tarea y hablar con otros técnicos. El texto no ofrece una prescripción física universal ni convierte al psicólogo en responsable indistinto de cargas, técnica y salud. La coordinación puede requerir preguntas sobre esas condiciones sin que todas las decisiones correspondan a la misma persona. ^[1]

La observación conjunta ayuda a revisar si el ejercicio contiene realmente las relaciones buscadas. Jaenes propone variar propiedades del entorno y diversificar tareas y objetivos para trabajar incertidumbre y situaciones inesperadas. Ezquerro recuerda que la conducta cambia con sus circunstancias. El análisis de una respuesta aislada puede perder información sobre qué la precedió y qué ocurrió después. Integrar esa información exige describir el ejercicio como situación, además de contar aciertos o errores. ^{[1][2]}

Ezquerro introduce el principio de intervención mínima y examina el coste de tiempo y esfuerzo para el deportista. En colaboración, ese planteamiento aporta una cuestión de compatibilidad: el trabajo psicológico se incorpora a una vida y un entrenamiento que ya contienen demandas. La autora pide considerar qué actividades deja la persona para realizar una tarea y elegir un momento pertinente. Jaenes, por su parte, describe habilidades psicológicas trabajadas mientras se entrena técnica, táctica o preparación física. Son posibilidades distintas de integración. Compartir una sesión requiere conocer qué exige cada tarea; añadir actividades de diferentes profesionales sin relacionarlas todavía no constituye preparación coordinada. ^{[1][2]}

[Inferencia] En un ejemplo hipotético, el entrenador propone una tarea de pase con oposición, el preparador examina su lugar en la sesión y el psicólogo ayuda a precisar qué decisiones se observarán. Si la tarea se modifica, el criterio podría necesitar revisión. Una reducción de errores después de simplificar la oposición no sería el mismo resultado que una mejora bajo condiciones comparables. La conversación sirve para mantener próximas las palabras del objetivo, la actividad propuesta y la información que se recoge. No constituye un ejercicio validado ni una pauta de carga. ^{[1][2]}

5. Compartir objetivos conserva responsabilidades propias

La propuesta de Jaenes exige conocimiento de psicología deportiva y de la especialidad en que se trabaja, y subraya recordar el papel profesional. Esa competencia situada permite aportar una perspectiva útil a consultas de alto rendimiento o de otros niveles. La individualización que defiende se refiere a comprender la demanda y responder de acuerdo con ella. El prestigio de un atleta, la cercanía al equipo o el dominio de una técnica aislada no sustituyen el análisis de qué trabajo está realizando cada profesional.^[1]

Ezquerro distingue conocer métodos de llevar a cabo una evaluación y organizar una intervención psicológica. También señala que ciertas actuaciones requieren formación específica y que el psicólogo debe reconocer sus límites. Estas afirmaciones pertenecen al enfoque profesional del capítulo de 2015; se leen aquí como delimitación conceptual y de competencia, sin atribuirles el carácter de una normativa vigente de cualquier país. En colaboración, la pregunta concreta es qué aportación tiene respaldo en la preparación y responsabilidad de la persona que la asume.^[2]

Clement y Arvinen-Barrow realizan una distinción semejante en rehabilitación. Animam a los profesionales de medicina deportiva a reconocer aspectos psicológicos e integrarlos en el proceso, pero insisten en prestar servicios acordes con formación y nivel de competencia. La cercanía cotidiana al atleta puede facilitar comunicación y observación; no vuelve intercambiables el apoyo, la evaluación especializada y la atención clínica. Reconocer una necesidad forma parte de coordinar servicios y puede requerir involucrar a otros profesionales.^[3]

[Inferencia] Un mapa de contribuciones puede diferenciar aquello que se observa conjuntamente, aquello que se decide de manera coordinada y aquello que requiere una responsabilidad especializada. La frontera depende de la tarea y de la formación, no únicamente del nombre del puesto. Un preparador hipotético puede comunicar una dificultad observada sin asignarle un diagnóstico; un psicólogo puede preguntar por condiciones físicas sin decidir por esa vía un tratamiento. El objetivo compartido conserva esas diferencias y permite reconocer cuándo hace falta otra aportación.^{[1][2][3]}

6. La información conjunta necesita conservar su procedencia

Ezquerro plantea que las respuestas de un autoinforme son indicadores que deben contrastarse con otras vías. La observación, la entrevista y medidas pertinentes aportan información diferente. En un equipo, la procedencia de un dato importa tanto como su contenido: lo que el deportista informa, lo que el entrenador observa y lo que se registra durante una tarea no son copias de la misma medida. Conservar esas diferencias permite examinar coincidencias y discrepancias sin convertir una descripción global en certeza sobre un estado interno.^[2]

El análisis funcional que describe el capítulo organiza relaciones entre conducta y contexto para formular hipótesis y comprobarlas durante la intervención. La información conjunta puede contribuir a ese análisis, pero reunir opiniones no demuestra una explicación. Los antecedentes, la respuesta observada y sus consecuencias ayudan a precisar la situación. La valoración subjetiva del deportista conserva además un lugar propio: permite conocer cómo interpreta lo ocurrido y debe diferenciarse del resultado externo de la actividad.^[2]

Jaenes presenta autorregistros como una forma de implicar al deportista en el trabajo y contempla pedir la opinión del entrenador cuando sea necesario y con permiso. En el caso que relata, registro y trabajo psicológico se combinan con cambios percibidos en la implicación. El ejemplo muestra varias fuentes de información dentro de una intervención. No permite atribuir a la hoja de registro por separado todos los cambios del relato ni tratar su puntuación como medida objetiva de cualquier deportista.^[1]

La propuesta de entrevista para jóvenes que recoge Ezquerro diferencia lo que interesa conocer del entrenador, los padres y el atleta. Entre los datos del entrenador aparecen sus expectativas, cómo vive la situación y qué hace cuando ocurre la conducta objeto de consulta. Los del joven incluyen su valoración y formas de afrontamiento. Esta distribución permite reconocer que cada informante conoce aspectos y relaciones particulares. Contrastar información no consiste en decidir de antemano cuál relato prevalece. La colaboración también puede aportar datos sobre la conducta del propio técnico, además de sobre las respuestas del deportista.^[2]

[Inferencia] Un registro conjunto hipotético podría identificar quién observó una acción, en qué tarea y con qué criterio. Una nota del atleta sobre esfuerzo percibido y una observación del técnico sobre la ejecución permanecerían diferenciadas. El contraste permitiría formular preguntas sobre cuándo coinciden o divergen. Si la discrepancia aumenta, el equipo podría revisar la comprensión del criterio antes de asumir que una persona informa mal. Esta propuesta organiza comunicación sobre datos; no reproduce una escala, baremo o instrumento diagnóstico.^{[1][2]}

7. Comunicar también exige elegir momento y lugar

Ezquerro considera momento, lugar y forma como decisiones de la intervención. Trabajar en la pista, en un despacho o en otro contexto no constituye una preferencia válida por sí misma. La elección depende de finalidad, condiciones de eficacia, confianza y confidencialidad. Algunas tareas vinculadas a técnica o táctica pueden desarrollarse durante el entrenamiento; otras necesitan un espacio tranquilo. El capítulo insiste en procurar que el trabajo psicológico no interfiera con las funciones del entrenador. La colaboración tiene así una dimensión temporal y espacial concreta. La autora describe distintos modos de presencia del psicólogo dentro del equipo técnico: asesorar al entrenador, trabajar directamente con deportistas o participar en determinados entrenamientos y competiciones. Las alternativas pueden combinarse según la demanda. Una presencia continua no implica que cualquier intercambio deba ser inmediato o público. Del mismo modo, disponer de un despacho no resuelve automáticamente cómo se conectará el trabajo individual con la actividad deportiva. La coordinación necesita definir qué interacción requiere cada contexto.^[2]

Jaenes vincula la relación profesional con escucha, puntualidad, dedicación y propuestas realizables. Advierte además sobre convertir la relación en amistad o exposición personal constante del psicólogo. En el capítulo, neutralidad y fiabilidad son condiciones del vínculo. Esa discusión ayuda a comprender que comunicarse con fluidez no equivale a compartir indiscriminadamente información. La confidencialidad aparece aquí como condición de coordinación en las fuentes de 2015; los dilemas y excepciones requieren un examen propio, sin establecer en esta lectura una regla jurídica actual.^{[1][2]}

[Inferencia] En una sesión hipotética, aclarar brevemente un objetivo antes del ejercicio podría ser pertinente, mientras una conversación sobre un conflicto personal requeriría otra situación. El equipo tendría que distinguir la información operativa de la que la persona ha acordado comunicar. La equivalencia textual de una figura de espacios diferenciados sería esta: coordinación de tarea, revisión de datos y conversación privada tienen finalidades distintas aunque formen parte del mismo trabajo. El dibujo no decide excepciones de confidencialidad ni fija un formato obligatorio de reunión.^{[1][2]}

El lugar de la conversación se relaciona con lo que se trata

El contexto de comunicación depende de finalidad y acuerdos.



EDUFISICA | Contextos de colaboración en Ezquerro / Jaenes [2, 1]

[Inferencia] Elaboración original de EDUFISICA. Los espacios representan finalidades que requieren condiciones distintas; coordinar no equivale a compartir todos los datos con todo el equipo. Base: Ezquerro y Jaenes, propuestas de 2015 [1, 2].

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: José Carlos Jaenes Sánchez (2015); Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

8. Una contribución puede actuar de forma directa o mediante el entorno

Ezquerro distingue intervención directa, cuando el psicólogo trabaja con el atleta o el equipo, e indirecta, cuando se intenta favorecer cambios a través de otras personas, especialmente del entrenador. Describe esta segunda vía como modificación ambiental: cambios en circunstancias físicas o sociales relacionadas con la conducta. La distinción organiza la forma de participación. No significa que la vía indirecta tenga menor importancia ni que toda conducta del entrenador sea parte de una intervención psicológica deliberada.^[2]

La colaboración con personas relevantes requiere examinar cómo influyen. Ezquerro incluye entrenadores, padres de jóvenes, amigos y compañeros, y señala que sus buenas intenciones pueden producir consecuencias diferentes de las deseadas. Propone especificar una contribución pertinente después de analizar esa influencia. La tarea no consiste solo en pedir más apoyo; requiere conocer qué actuación se solicita, con qué finalidad y cómo se relaciona con lo que ocurre en la actividad. El rol de cada colaborador necesita explicarse.^[2]

En rehabilitación, Clement y Arvinen-Barrow también distinguen relaciones directas e indirectas. Una persona puede interactuar con el atleta o aportar información y servicios mediante otro integrante del equipo. La fuerza y naturaleza de esas relaciones pueden variar según etapa, necesidades y factores personales o situacionales. El concepto coincide en atender a vías de influencia, pero pertenece a un contexto de lesión. No valida por sí solo una organización de entrenamiento ni establece que una red más grande sea siempre mejor.^[3]

La intervención ambiental del capítulo incluye condiciones materiales, horarios, tareas y formas de comunicación. Por tanto, la vía indirecta no se reduce a pedir al entrenador que repita una técnica. Puede relacionarse con cómo se organiza una situación y qué respuestas favorece. Ezquerro propone analizar la contribución concreta de personas relevantes y el grado de influencia que tienen. Conservar esa especificación permite distinguir ayudar mediante el entorno de delegar sin criterio una actuación psicológica especializada. La persona que colabora necesita entender su papel y el objetivo al que se vincula.^[2]

[Inferencia] Un preparador hipotético podría comunicar al entrenador una condición de la tarea y el entrenador modificar su organización. Otra conversación podría ocurrir directamente con el deportista. Representar ambas vías mediante un paso corto y un recorrido con intermediación permite entender que el destinatario y el papel de quien recibe la información cambian. Las líneas representan rutas de colaboración propuestas; no miden efectos ni autorizan a transmitir contenidos personales sin considerar su finalidad y los acuerdos correspondientes.^{[2][3]}

9. El equipo de rehabilitación ofrece una comparación específica

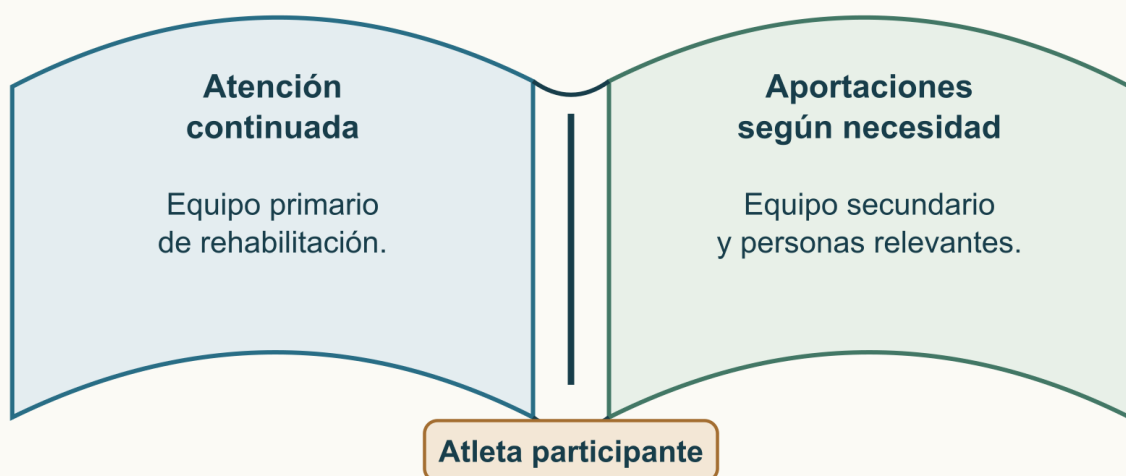
Damien Clement y Monna Arvinen-Barrow presentan una propuesta multidisciplinar para rehabilitación de lesiones. Su finalidad es atender aspectos físicos y psicológicos con participación de medicina deportiva, otras profesiones y personas relevantes. El capítulo reconoce que los entornos de rehabilitación y los recursos disponibles varían. La comparación aporta una manera de organizar contribuciones alrededor de un atleta lesionado; no equivale a un programa general de rendimiento ni establece por sí sola un regreso seguro o una recuperación más rápida. El equipo primario incluye habitualmente a quienes mantienen contacto cercano durante el tratamiento y la rehabilitación, como fisioterapeuta o athletic trainer y médico o cirujano. El equipo secundario reúne profesionales y personas con distintos grados de interacción, incluidas preparación física, entrenamiento, psicología, nutrición, compañeros y familiares. Los nombres responden a funciones dentro de la propuesta. Secundario no significa irrelevante ni constituye una jerarquía fija de profesiones. La composición depende de lo que la persona y su proceso requieren.^[3]

La proximidad del equipo primario puede facilitar informar, escuchar y reconocer cuestiones psicológicas vinculadas a la lesión. El capítulo propone considerar expectativas, pensamientos, emociones y conductas como parte del proceso de atención. Al mismo tiempo, conserva límites de competencia y necesidades de formación y derivación. La coordinación permite conectar esos niveles de participación: una observación cotidiana puede orientar una consulta especializada, sin que la persona que observa asuma todas las funciones de evaluación o tratamiento.^[3]

[Inferencia] Para representar esta comparación sin copiar los círculos de la fuente, una figura puede relacionar una superficie de atención continuada y otra de aportaciones convocadas según necesidad. El atleta se sitúa como participante de ambas. La equivalencia textual conserva diferencias de relación y disponibilidad, no de valor personal. El modelo puede ayudar a formular preguntas sobre quién mantiene el contacto y quién aporta recursos específicos; la respuesta concreta depende del contexto y no se deduce de una plantilla universal.^[3]

Dos tipos de relación se coordinan alrededor del atleta

Propuesta de rehabilitación: tipos de relación, sin jerarquía de valor.



EDUFISICA | Propuesta de rehabilitación de Clement / Arvinen-Barrow [3]

[Inferencia] Elaboración original de EDUFISICA. La composición interpreta los dos equipos sin copiar los círculos originales. Primario/secundario no indican importancia personal ni asignación universal de funciones. Base: Clement y Arvinen-Barrow [3].
Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Damien Clement y Monna Arvinen-Barrow (2013).

10. Un sociograma describe relaciones, no demuestra efectos

Clement y Arvinen-Barrow proponen adaptar el sociograma al contexto de rehabilitación para aclarar papeles, relaciones e interacciones. Su figura ofrece un ejemplo con vínculos directos e indirectos. El objeto es hacer visible una organización que de otro modo puede quedar implícita. Un mapa de relaciones representa quién se conecta con quién y mediante qué vía; no establece automáticamente si la comunicación es buena, si la ayuda resulta pertinente o cuánto contribuye cada participante a la recuperación.^[3]

Los autores esperan que mayor conciencia de relaciones facilite comunicación, confianza y vínculo. Esa expectativa forma parte de la propuesta. La distribución de personas en el dibujo no es un hallazgo sobre todos los equipos. Una lesión recurrente, el acceso a especialistas o las necesidades del atleta pueden modificar papeles y conexiones. Antes de interpretar una red habría que precisar qué representan sus líneas y de qué información proceden. Contacto frecuente, influencia indirecta y responsabilidad en una decisión son propiedades distintas.^[3]

La lectura del entrenamiento aporta una pregunta complementaria. Para Jaenes, observar y seguir la tarea desde aportaciones del psicólogo y del entrenador o preparador permite coordinar la programación. El mapa puede ayudar a identificar dónde se encuentran, pero necesita contenido: qué se está observando, quién propone una modificación y cómo se acuerda. Una conexión dibujada entre dos profesionales no demuestra que hayan compartido el objetivo ni que interpreten de igual manera la actividad.^{[1][3]}

El papel del entrenador en rehabilitación exige un análisis propio. Clement y Arvinen-Barrow reseñan funciones que pueden combinar enseñanza, disciplina y una relación de referencia personal. Señalan además que los resultados de investigación sobre su utilidad no son inequívocos. El entrenador puede influir de forma directa e indirecta sobre rehabilitación y participación posterior. Ese balance evita dibujarlo como apoyo favorable por definición. El sociograma puede mostrar que existe una relación; examinar su contenido y cómo la vive el atleta es otra tarea, necesaria para comprender qué aporta en una situación concreta.^[3]

[Inferencia] En un equipo hipotético, una red podría distinguir comunicación sobre ejercicios, revisión psicológica e información pertinente a una rehabilitación. Antes de conectar todas las personas con todas las demás se preguntaría qué necesita circular y a quién. El organizador sería revisable cuando cambien las necesidades. Esta comparación propone claridad de rutas y papeles, sin reproducir el sociograma original ni inventar una escala de cohesión, una red efectiva universal o una autorización general para compartir datos.^{[1][3]}

11. Constituir un equipo requiere explicar las contribuciones

En la propuesta de rehabilitación, el fisioterapeuta o athletic trainer que actúa como persona de referencia identifica posibles miembros del equipo secundario en consulta con el médico y, posiblemente, el atleta. Los autores plantean contactar a quienes podrían participar, conocer su interés y explicar responsabilidades. La descripción es una propuesta de organización del capítulo de 2013. Su interés conceptual está en relacionar necesidad, participación y papel; no indica que añadir cualquier especialista sea siempre pertinente ni que el mismo responsable coordine todos los servicios deportivos.^[3]

El capítulo propone una reunión para presentar integrantes, dar a conocer recursos disponibles y acordar cómo se realizarían derivaciones. También considera importante que el atleta conozca a los miembros del equipo secundario. Las finalidades son diferentes: saber quién está disponible, comprender qué aporta y establecer una vía de coordinación. Una lista de nombres no alcanza esas finalidades por sí sola. El acuerdo requiere contenido comprensible para la persona que recibirá atención y para quienes participan en ella.^[3]

Los beneficios descritos se formulan como potenciales: una visión más amplia de la rehabilitación, derivación menos difícil y comunicación mejor conectada. Los autores utilizan expresiones de expectativa y posibilidad. Esa condición importa al leer la propuesta: la plausibilidad de coordinar recursos no equivale a demostrar su efecto en un ensayo. Para entrenadores y preparación física, el ejemplo incluye consultar tareas específicas de la modalidad mientras el atleta se prepara para regresar, conservando el ámbito y las responsabilidades de rehabilitación.^[3]

La participación del entrenador en rehabilitación se ilustra mediante consulta sobre ejercicios específicos del deporte mientras el atleta se prepara para retornar. Según los autores, ello permitiría al técnico conocer el progreso y a quien dirige la rehabilitación incorporar tareas pertinentes a la modalidad. El ejemplo conserva dos contribuciones: conocimiento de la actividad deportiva y responsabilidad sobre el proceso de rehabilitación. Coordinar información acerca de una tarea no equivale a transferir decisiones clínicas al entrenador. La pertinencia del ejercicio y su incorporación continúan dependiendo del contexto descrito; la propuesta no fija un momento universal de regreso ni una autorización de participación.^[3]

[Inferencia] Una representación didáctica puede agrupar tres acuerdos alrededor de una necesidad: quién participa, qué aporta y cómo se comunica. Las áreas se relacionan, sin constituir etapas de un algoritmo clínico. En una adaptación hipotética al entrenamiento, la contribución tendría que definirse respecto a la tarea y al momento de la sesión. Mantener un encuentro periódico podría permitir revisar esos acuerdos, pero la figura no demuestra una frecuencia óptima ni presupone que reunirse produzca mejores resultados deportivos.^{[1][3]}

12. Reconocer una necesidad requiere formación y una red pertinente

Clement y Arvinen-Barrow recomiendan reconocer aspectos psicológicos de la lesión, buscar formación adicional, conocer límites y disponer de una red de profesionales. Estas recomendaciones se relacionan. Aumentar sensibilidad hacia pensamientos o emociones puede ayudar a detectar una cuestión que necesita atención; la formación permite comprender el propio papel; la red hace posible contactar con otra competencia cuando corresponda. La propuesta conserva la necesidad de comunicar una derivación de forma comprensible y facilitar el acceso, sin reducir el proceso a entregar un nombre.^[3]

El capítulo también identifica posibles obstáculos: falta de conciencia del papel de coordinación, inseguridad para liderarlo, formación insuficiente, dificultades de derivación y escasez de acceso a otras profesiones. La cooperación no ocurre en un entorno sin restricciones. Una red formal puede existir y continuar siendo difícil de utilizar. El análisis de recursos necesita considerar disponibilidad, relaciones y comprensión de funciones, en lugar de suponer que la inclusión de un profesional en un organigrama resuelve las necesidades del atleta.^[3]

El caso didáctico de Devin conserva esa complejidad. Es un futbolista universitario afroamericano de veinte años con una segunda lesión de ligamento cruzado anterior en la misma rodilla. Informa dudas sobre la competencia de su athletic trainer, ansiedad relacionada con la rehabilitación y cambios en relaciones y conductas. El capítulo añade su experiencia de ser el único jugador de una minoría étnica en un entorno mayoritariamente blanco. Plantea preguntas sobre integrantes pertinentes, competencia y forma de proceder; no ofrece un diagnóstico ni un desenlace cerrado que pueda añadirse al relato.^[3]

[Inferencia] Para esta lectura, el caso muestra que organizar colaboración puede requerir atender a confianza, acceso y experiencia social, además de tareas físicas. Identificar una cuestión no significa que entrenador, preparador o psicólogo posean indistintamente todas las competencias necesarias. La conversación tendría que conservar qué sabe cada integrante, qué necesita conocer y qué responsabilidad puede asumir. Esa interpretación del caso organiza preguntas; no prescribe tratamiento, atribuye motivos nuevos a Devin ni usa su identidad como explicación causal.^{[1][2][3]}

13. La evaluación conjunta diferencia tarea, cambio y resultado

Ezquerro propone distinguir cambio psicológico y efecto sobre rendimiento deportivo. La colaboración del entrenador resulta especialmente útil para establecer criterios de ejecución vinculados a la intervención. La fuente menciona errores no forzados en tenis, decisiones tácticas en vela y acciones de ataque oportunas, aunque el rival las neutralice. El criterio deportivo necesita describir qué conducta interesa y en qué condiciones se observa. El resultado final de una competición no contiene toda esa información.^[2]

Durante una intervención, el atleta sigue entrenando. Por eso una mejora puede relacionarse con más de un cambio. Ezquerro propone examinar dificultad de rivales, minutos jugados y modificaciones del entrenamiento antes de atribuir una mayor ejecución al trabajo psicológico. La coordinación permite conocer esos cambios desde los profesionales que participan en ellos. Esa aportación no elimina la dificultad causal, pero aporta información necesaria para interpretar qué se observó y qué otras explicaciones siguen abiertas.^[2]

El capítulo también diferencia comprensión de una técnica, dominio, momento de aplicación y efectos observados. Para el objeto de colaboración, esas distinciones ayudan a no interpretar todo problema como ausencia de motivación. Una tarea puede requerir revisión si el deportista no comprende su finalidad, si está sobrecargado o si todavía no domina lo que se le solicita. El equipo necesita identificar qué aspecto se está evaluando antes de ampliar ejercicios, indicaciones o demandas.^[2]

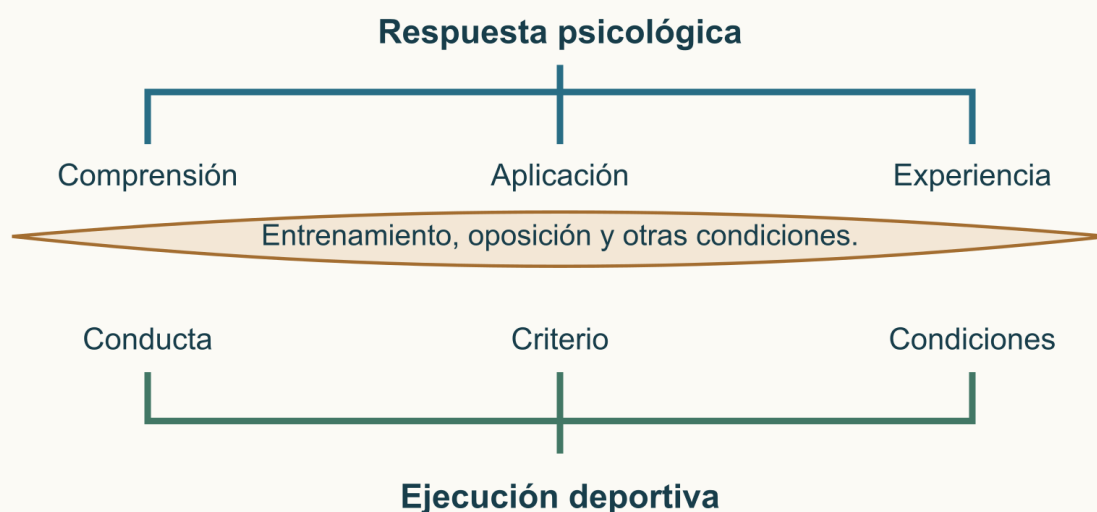
La propuesta multidisciplinar de Clement y Arvinen-Barrow añade otra separación: organizar recursos y esperar beneficios no constituye la misma evidencia que comprobar un resultado de recuperación. El testimonio de un jugador profesional de rugby que relata mayor implicación tras una reunión conserva su condición de experiencia narrada, citada desde una investigación de Arvinen-Barrow. No aísla el efecto de la reunión, del entrenador o de la psicología. El caso de Jaenes también combina trabajo psicológico y autorregistro, sin comparación experimental del paquete.^{[1][3]}

En el relato de Jaenes se describen señales de implicación a los tres días y un cambio de actitud en entrenamiento en dos semanas; el abordaje de la situación personal se extiende durante un período mayor. Los tiempos se refieren a objetos distintos dentro de ese caso. Una lectura conjunta puede preguntar qué se observó en la actividad y qué informó la deportista, sin fundir ambos cambios. El caso combina trabajo psicológico y autorregistro, por lo que no permite adjudicar cada observación a un componente aislado. Estas diferencias sirven para leer evidencia de intervención, sin convertir los tiempos del relato en una dosis o plazo esperado.^[1]

[Inferencia] Una figura con dos registros paralelos puede mostrar cambios en la respuesta psicológica y en la ejecución deportiva, manteniendo alrededor los cambios de entrenamiento y contexto. Su equivalencia textual es que ambos registros necesitan interpretarse en relación con las condiciones observadas. Que las dos series mejoren a la vez no demuestra qué componente causó cada cambio. La ilustración no incluye puntuaciones nuevas ni una eficacia porcentual; conserva las preguntas que la evaluación conjunta debe examinar.^{[1][2][3]}

Dos registros relacionados conservan preguntas diferentes

Comparar registros requiere conservar cambios de tarea y contexto.



EDUFISICA | Evaluación conjunta según Ezquerro y casos del corpus [2, 1, 3]

[Inferencia] Elaboración original de EDUFISICA. El cambio psicológico y el rendimiento tienen criterios propios. Registrar cambios concurrentes aporta contexto sin demostrar qué componente causó una mejora. Base: Ezquerro; casos de Jaenes y Clement/Arvinen-Barrow [1, 2, 3]. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: José Carlos Jaenes Sánchez (2015); Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015); Damien Clement y Monna Arvinen-Barrow (2013).

14. Un ejemplo situado conecta las decisiones de colaboración

[Inferencia] Ejemplo hipotético: un equipo quiere trabajar decisiones de pase durante una tarea con oposición. El entrenador describe situaciones en las que se pierde una oportunidad; el preparador aporta información sobre la organización de la sesión; el psicólogo ayuda a formular qué decisiones e información se observarán. Los deportistas explican cómo entienden la actividad. El grupo acuerda una finalidad concreta y conserva la procedencia de cada dato. Esta escena se deriva de las propuestas del corpus y no representa un programa cuya eficacia se haya comprobado.^{[1][2]}

[Inferencia] Si se modifica el número de participantes o la oposición, habría que registrar la modificación para interpretar los cambios. Si una persona comunica una preocupación personal, esa información no se convierte automáticamente en material de conversación de todo el equipo. La coordinación sobre la actividad podría continuar mientras se acuerda otro contexto para lo individual. Si aparece una cuestión que requiere otra competencia, el papel de cada integrante se revisaría. El ejemplo conserva límites de función y comunicación, sin establecer excepciones jurídicas de confidencialidad o decisiones clínicas autónomas. ^{[1][2][3]}

Las fuentes convergen en una idea de trabajo contextual y aportaciones diferenciadas. Jaenes conecta habilidades y ejercicios; Ezquerro relaciona evaluación, circunstancias y criterios de rendimiento; Clement y Arvinen-Barrow organizan contribuciones en una rehabilitación y explicitan límites y obstáculos. Cada capítulo conserva su ámbito y fecha. La comparación permite examinar responsabilidades, comunicación y coordinación, pero no demuestra que un único modelo tenga igual eficacia en todo deporte, nivel y situación de lesión. ^{[1][2][3]}

Las discrepancias y límites también forman parte de la lectura. El análisis relacional de Jaenes y el enfoque cognitivo-conductual de Ezquerro ofrecen marcos diferentes para estudiar la actividad, aunque ambos plantean colaboración. El capítulo de rehabilitación desarrolla una organización propuesta y beneficios potenciales. Los ejemplos de fútbol, los casos individuales y los testimonios conservan funciones didácticas o descriptivas. Para evaluar un trabajo conjunto concreto se necesitaría precisar participantes, contribuciones, condiciones y resultados, sin completar con hallazgos inventados lo que las fuentes dejan como propuesta. ^{[1][2][3]}

Referencias bibliográficas

1. Jaenes Sánchez, J. C. (2015). Propuestas prácticas de intervención en el rendimiento deportivo. En A. García-Naveira Vaamonde y L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte. Editorial Paidotribo.

Capítulo 2. Propuestas prácticas de intervención en el rendimiento deportivo

2. Ezquerro García-Noblejas, M. (2015). Evaluación conductual e intervención psicológica en el deporte. En A. García-Naveira Vaamonde y L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte. Editorial Paidotribo.

Capítulo 1. Evaluación conductual e intervención psicológica en el deporte

3. Clement, D., & Arvinen-Barrow, M. (2013). Sport medicine team influences in psychological rehabilitation: A multidisciplinary approach. En M. Arvinen-Barrow y N. Walker (Eds.), The psychology of sport injury and rehabilitation (pp. 156-170). Routledge.

Capítulo 11. Sport medicine team influences in psychological rehabilitation: A multidisciplinary approach

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html